

RAICES DEL HAMBRE ACTUAL

Dinah RODRÍGUEZ CHAURNET*

RESUMEN: Plantea las causas seculares del hambre y expone los hechos de la reciente crisis alimentaria provocada por la especulación en el mercado de granos. Asimismo, señala los mecanismos de la política mundial de subsistencias de las grandes potencias capitalistas, a las que obedece en buena medida el hambre actual.

El hambre masiva ha vuelto a presentarse después que una brillante sucesión de logros tecnológicos hacían pensar en la posibilidad de conjurar definitivamente este fenómeno a escala mundial.

Por ello, resulta necesario distinguir entre lo que tradicionalmente ha sido el hambre, y el agudo fenómeno que se presenta en estos momentos.

En la antigüedad, el hambre se presenta como secuela natural de los frecuentes desastres sufridos por la economía rural, de la que son testimonios elocuentes las grandes hambrunas de China e India. Es innegable que las inundaciones, las sequías, los vientos y las plagas fueron factores primordiales de estas catástrofes; pero ya en esa época era importante notar que la imprevisión de los gobernantes y la explotación exagerada de los campesinos coadyuvaba a profundizar este fenómeno.

En efecto, a las fuertes exacciones que pesaban sobre la población campesina, privada así de sus posibles reservas, se añadía la imposibilidad de llevar el producto de la recaudación hacia obras públicas que pudieran prevenir los frecuentes desastres hidrológicos.

* Investigadora del IIEc.

Otro ejemplo clásico son las hambrunas de la Europa medieval, insertadas en una secuela de guerra, hambre y epidemias, a más de los fenómenos meteorológicos de costumbre.

En el mundo de nuestros días, signado por la era de la revolución científico-técnica, el desenvolvimiento de los transportes y las comunicaciones, la universalización del mercado, el sistema internacional de crédito; las reservas de alimentos técnicamente calculadas, los modernos métodos de irrigación, las semillas mejoradas y los fertilizantes químicos y hasta las previsiones climatológicas mediante satélites, han hecho posible las proezas que el capitalismo sintetiza en el llamado *agribusiness*. Todo esto, consecuentemente, hace posible a la vez que necesario, considerar que el hambre de hoy no puede identificarse, de ninguna manera, con el hambre de la Antigüedad.

Tan sólo una rápida visión de la información disponible sobre producción, ventas y almacenamiento de productos alimenticios, vendría a poner de manifiesto, lo que en sí constituye un escándalo político a escala mundial, en el que ni la sequía prolongada ni la imprevisión, ni plaga alguna y ni tan siquiera la "tradicional miseria de los pueblos explotados", podría explicar la escasez de granos en estos momentos.

En tanto que es un hambre y una miseria asociada a *producción creciente*, los rendimientos obtenidos por los grandes productores han sido utilizados a nivel especulativo como instrumento de chantaje político. No ha faltado, desde luego, el cinismo de los especuladores que, según ellos mismos declaran, pretenden recuperar con el alto precio del trigo lo que han perdido por pagar el petróleo a mejor precio.

Definitivamente, pues, no enfrenta la humanidad actual la hambruna apocalíptica que junto con otras parcas osaba presentarse en el pasado. La hambruna actual no reconoce su causa en el régimen pluviométrico, ni en los altos precios del petróleo, sino en la naturaleza misma del régimen capitalista, acentuada particularmente en estos momentos por la aguda crisis general del propio sistema.

Lo concatenación causal —y mecánica dicho sea de paso— de los elementos con los que se pretende explicar el hambre actual son los siguientes:

La sequía de 1970 deprimió la producción agrícola de vastas regiones del globo, lo que desencadenó un movimiento especulativo en el mercado de productos básicos, principalmente

cereales y materias primas. Simultáneamente, las presiones inflacionarias provocaron un aumento continuo en los precios, agravado aún más por el encarecimiento del petróleo y sus derivados, razón por la que se elevó el precio de los fertilizantes, de la maquinaria agrícola y los transportes, que a su vez incidió negativamente sobre la producción agrícola y el encarecimiento de los alimentos, presentándose así, de manera inevitable, la hambruna.

Consecuentemente, la vía más eficaz para solucionar el problema, de acuerdo a los lineamientos de la política exterior norteamericana, radicaría en aliviar la presión demográfica, aumentar la producción de alimentos y estimular un «nuevo diálogo» alrededor de lo que deben ser «precios óptimos» de materias primas escasas a través de la cooperación entre *consumidores* y *productores* so pena de que, de no lograrse; los países productores de materias primas paguen precios exorbitantes por las mercancías que deben importar. Todo ello nos induce a pensar que este nuevo diálogo se debe interpretar como un nuevo «big stick» que se anuncia amenazante con la nueva ley de comercio exterior de EUA, en tanto que se producen declaraciones en torno a una posible intervención militar norteamericana contra los países productores de petróleo.

Ante estas perspectivas que nos plantean los «especialistas», cabría preguntar si se ha meditado suficientemente por qué durante los últimos cinco años el gobierno norteamericano ha pagado a sus agricultores por mantener tierras improductivas a fin de sostener los precios a un nivel «satisfactorio», o bien por qué cerca de un tercio del total de alimentos para la paz fue desviado en apoyo de la guerra en Vietnam y Camboya, en tanto que Israel y Jordania se convertían en los destinatarios de la mitad de dicho programa.

Otro tema de meditación verdaderamente profunda, nos obligaría a considerar el hecho de que, mientras las economías capitalistas altamente desarrolladas, sumidas hoy en la recesión y la inflación galopante producto de su política exterior, invocan el incremento de los precios del petróleo como un «peligro» para sus economías, declaran que el déficit de alimentos continuará mientras continúe la carestía del petróleo, todo lo cual nos sugiere que, en la lógica de estos pronunciamientos subyace el colonialismo a ultranza: precios bajos —del petróleo y las materias que el Tercer Mundo pretende utilizar como arma política— para hacer más rentables las industrias de los grandes monopolios, y perpetuar, en

lo fundamental, la división y especialización del comercio exterior que institucionalizó el colonialismo temprano y que impuso el monocultivo de vastas regiones del globo en función de sus necesidades concretas.

La magnitud del hambre actual

Quizá bastara saber, como aproximación al problema, que la mitad de la población mundial padece hambre declarada u oculta con diferentes grados de intensidad, lo que en realidad es síntoma de otro problema de magnitud creciente que enfrenta hoy la humanidad: la miseria extrema, que acentúa cada día la brecha entre países altamente desarrollados y países subdesarrollados.¹

Aún así no es fácil situar la geografía del hambre con precisión, pero sabemos que en las regiones más duramente castigadas en esta dura crisis, para 1972 y aún antes se inicia en los estados sahelianos de Africa Occidental una sequía generalizada en toda la región: Mauritania, Senegal, Níger, Alto Volta, Chad, Etiopía, así como en otras naciones que tienen secciones más pequeñas en territorios del Sahel. En Asia Sudoriental se produce una situación precaria en el abastecimiento de alimentos, principalmente en Pakistán, India, Bengala Occidental, Nepal y Camboya, y en América Latina en el nordeste de Brasil, en tanto que se consideran áreas con problemas alimenticios potenciales Honduras, Ecuador, República Dominicana, Nicaragua y Guatemala.

Ahora bien, en este dramático panorama destacan varios hechos dignos de la mayor atención: si se considera que el factor climático ha jugado un papel de importancia relevante en el Sahel, éste no puede tomarse, sin embargo, como explicación satisfactoria a la devastadora hambruna que viene sufriendo, puesto que el clima en la región no ha cambiado sustancialmente desde hace 3 000 años.²

¹ En los países altamente desarrollados, donde habita tan solo el 24 por ciento de la población del mundo capitalista, ésta disfruta del 31.4 por ciento del ingreso, en tanto que en los países subdesarrollados, donde habita un 76 por ciento de la población, ésta sólo disfruta del 19 por ciento del ingreso mundial. Cálculo realizado para 1973 con base en las *Cifras de Población Mundial*, PRB., Bogotá, Colombia. Excluidos los países del área socialista.

² Situado entre los paralelos 14 y 18 al norte del Ecuador, la extensión conocida como Sahel abarca 6.5 millones de kilómetros cuadrados al Sur del Sahara. Con extensión variable, esta zona toca 18 naciones africanas, cuyas poblaciones "... tienen un ingreso promedio que va de 60 a 90 Dlls.

De igual modo, tampoco resulta suficiente —aunque no por ello menos cierto ni desventajoso— para explicar el problema, el patente desarrollo unilateral de sus economías, dependientes en alto grado de la agricultura y las industrias extractivas, puesto que éstos son datos que constituyen una característica permanente tanto en el Sahel como en las regiones de Asia Sudoriental devastadas por el hambre en esta crisis alimentaria.

Por otra parte, resulta insostenible considerar que las compras de trigo de la cosecha estadounidense, realizadas por la Unión Soviética, hayan sido el detonador del problema en esta particular crisis. Del incremento total de las exportaciones de trigo norteamericanas, sólo el 16 por ciento fue destinado a URSS, en tanto que, para los países de Europa Occidental se dirigió el 30 por ciento, y el 22 por ciento al Japón. Si las reservas de trigo llegaron a su nivel más bajo de los últimos veinticinco años, ello lo explican ampliamente los cambios en la política agraria de Nixon que, durante los últimos cinco años pagó 151 675 millones de pesos a los granjeros por mantener sus tierras improductivas,³ de tal manera que fue la oscilación especulativa del precio de los cereales y no la compra en sí lo que determinó aumentos hasta del 300%, aún antes de que la «crisis de energéticos» influyera supuestamente en el costo de los fertilizantes y el transporte, elementos que habrían de integrar el triángulo monopolístico que ha provocado en los países del Tercer Mundo una fuga espectacular de divisas, puesto que han debido pagar cantidades superiores por sus importaciones. Y es que, inevitablemente, la bancarrota financiera internacional de Estados Unidos, producto de su política exterior en el Sudeste de Asia, así como los elevados costos de la exploración espacial —ambos largamente sostenidos— forzosamente tenía que buscar salida en la inflación y la especulación, colocados como están dentro de una crisis general acaso comparable a la de 1929.

De este modo, reducidos hoy los ingresos de exportación de las materias primas del Tercer Mundo —excepto para los exportado-

anuales"; "... debido a la desnutrición crónica, uno de cada 7 niños muere antes de un año; la mitad antes de los 10, y pocos viven para llegar a los 40". JEAN MAYER, "Coping with famine", en *Foreign Affairs*, vol. 53, N° 1, octubre 1974.

³ "Informe de la Asociación Nacional de Agricultores". *The New York Times News Service*, publicado en *Excelsior*, México, octubre 30, 1974. La información sobre las exportaciones norteamericanas de trigo proviene de: QUENTIN M. WEST, "World food: looking beyond the crisis", *Economic Planning*, Londres 1974, vol. 9, N° 6, pp. 3-9.

res de petróleo—, encarecidos artificialmente los fertilizantes y el transporte, esta crisis general introduce sin duda nuevos elementos que inciden en el tradicional problema del hambre: una redistribución mundial sin precedentes de la riqueza a favor de las grandes empresas monopolistas internacionales, sea al precio de la intervención militar o de nuevas leyes de comercio exterior, todo lo cual a no dudar, significará en los tiempos que corren mayor miseria y hambre crecientes... Si hasta la fecha todas las crisis del sistema capitalista han encontrado su «solución» coyuntural aunque no orgánica en la reestructuración general de la economía con un sentido fascista, a juzgar por la trayectoria de los acontecimientos actuales, una de sus posibles consecuencias pudiera ser hoy la de profundas modificaciones a nivel mundial sobre nuevas bases tecnológicas emanadas de los centros de decisión. Inevitablemente, esto alteraría la actual división internacional del trabajo produciéndose una transferencia y polarización de la riqueza hacia los centros de decisión, en tanto el reacomodo se lleva a cabo con profundas penurias económicas y sociales en las periferias, algunas de las cuales ya han empezado: inflación, desempleo, escasez, hambre, confrontaciones nacionales e internacionales, etcétera.⁴

Hambre y subdesarrollo

El proceso de expansión del capitalismo moderno durante los siglos xvii y xviii adoptó en todos los casos modalidades diferentes en atención al grado de desarrollo del área sojuzgada, amén de otros factores relacionados con el clima, conformación del país, cultura, etcétera. Sin embargo, esta penetración siempre coincidió con la extracción acelerada de la riqueza nativa, al precio de disgregar su organización social y cambiar la orientación de su economía agrícola desviándola hacia los cultivos de exportación caros a las metrópolis. De esta manera, esquemáticamente considerado, se establece el patrón de las relaciones económicas que habrán de regir durante siglos entre metrópolis y colonias. En tanto que éstas se especializaron en el abastecimiento de materias primas y productos agropecuarios, las metrópolis fueron las proveedoras de productos

⁴ Véase al respecto "Discusión sobre la crisis actual del capitalismo"—conversación con los economistas A. Gunder Frank y Samir Amin— en la que expresan los posibles caminos a los cuales nos puede conducir la actual crisis. PROBLEMAS DEL DESARROLLO, N° 20, noviembre-enero 1974, pp. 150-165.

manufacturados, cuyo mercado colonial estaba garantizado, consagrándose así un saqueo disfrazado bajo términos de comercio, apuntalado por una política altamente proteccionista concebida para reforzar la posición de la metrópoli.

Este viejo marco de la división y especialización internacional del trabajo reservó a las antiguas colonias el papel de «países fuentes», *status* que conservan hasta nuestros días las hoy naciones subdesarrolladas, solamente alrededor de dos o tres productos de los llamados de exportación, a expensas de las actividades económicas de subsistencia. Una de las consecuencias más nefastas de este «modelo» de desarrollo, basado en un centro explotador y una periferia explotada, tanto a nivel internacional como nacional dentro de los propios países capitalistas avanzados como dentro de los países satelizados habrá de ser, en el caso del comercio, la transferencia de plusvalía de los países subdesarrollados hacia los países industriales, a través de la fijación de los precios internacionales de las materias primas, manipulados desde Nueva York, París, Amsterdam, etcétera.

Sin embargo no es solamente a través de las relaciones comerciales sino de otros recursos estratégicos igualmente importantes como la inversión y la «ayuda», que los países avanzados sabrán de manipular para perpetuar y profundizar el subdesarrollo, en tanto que ellos se impulsaban con ayuda de la riqueza drenada a sus satélites. Es por ello que, frente a estos antecedentes, históricamente hablando "*... el capitalismo desarrollado inevitablemente produce desarrollo en un polo y subdesarrollo en el otro*".⁵

Al margen de las grandes diferencias relativas que guardan entre sí los países subdesarrollados, su posición comercial, ya desfavorable a lo largo del periodo colonial, no es mejor en el presente. La tendencia descendente de los términos de intercambio de sus materias primas con el mundo desarrollado no ha detenido su descenso desde la primera guerra mundial, debido en buena parte a la vieja estructura económica heredada desde la época colonial, que es muy difícil cambiar dentro del marco del mercado capitalista mundial. Aunque sus exportaciones de bienes manufacturados han aumentado más rápidamente que sus exportaciones de materias primas, las de los países desarrollados lo han hecho más rápidamente.

⁵ PAUL SWEETZ. *El capitalismo moderno*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1973, p. 30.

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA PARA 1970
(en millones de toneladas)

CULTIVOS INDUSTRIALES

	Algodón	Cacao	Café	Tabaco	Cacahuete
Total mundial	11.5	1.5	3.9	4.6	16.6
Total Tercer Mundo	7.7	1.4	3.8	2.6	15.3

CULTIVOS ALIMENTICIOS

	Trigo	Cebada	Arroz	Maíz	Papa
Total mundial	318	139	308	259	311
Total Tercer Mundo	97	35	284	106	56

Fuente: UN Statistical Yearbook 1973

Como puede verse, todavía hoy el mundo subdesarrollado dedica preferentemente su actividad agrícola a los cultivos industriales y en cambio la producción de alimentos le proporciona tan sólo rendimientos modestos. Siendo normalmente deficitarios en este renglón, muchas veces no están en aptitud de adquirirlos en el mercado mundial, sino más bien de obtenerlos en calidad de «ayuda», verdaderos préstamos atados, lo que significa mayores precios, endeudamiento creciente y reforzamiento de su dependencia política y cultural de las potencias imperialistas.

Siendo el mundo del subdesarrollo rico en recursos, lo es también en paradojas de pobreza que engendran hambre creciente. Sólo nos bastaría recordar lo que pasó recientemente en la India, país fuertemente devastado en esta última crisis alimentaria, cuyas hambrunas más espectaculares de la época moderna se producen en la década de 1890 con una pérdida aproximada de 20 millones de personas, según cálculos oficiales británicos,⁶ justamente en la

⁶ Por su parte, KINGSLEY DAVIS da la cifra de 19 millones en "The population of India and Pakistan". WILLIAM PETERSEN. *La población*. Editorial Tecnos. Madrid 1959, pp. 168-173.

época en que el colonialismo inglés había logrado hacer de la India un país dependiente de las industrias de la Gran Bretaña, y cuyos productos otrora abastecían los mercados de Asia y Europa pero que, a partir de 1814 se convierte en exportadora de algodón, yute, lino, té, lana e incluso arroz y otros productos alimenticios, precisamente en la época en que, por esta razón, se multiplicaron las hambrunas.⁷

La gran demanda de algodón imperante desde 1861 hizo que en algunos distritos bastante poblados de la India Occidental la producción algodонера se extendiese a costa de la producción de arroz. Esto provocó en parte del país una epidemia de hambre, pues por la falta de medios de comunicación y por tanto de enlace físico, la penuria de arroz producida en algunos distritos no podría compensarse desplazando a ellos el sobrante de la cosecha de otros.⁸

Otro caso digno de mención: Chile, antiguo productor colonial de trigo y ganado, tan pronto como obtiene su independencia de la colonia española, su satelización por parte de Inglaterra se hace inminente y durante el siglo pasado se incorpora al mercado mundial del sistema capitalista con carácter de satélite de su nueva metrópoli ultramarina, lo que necesariamente significó «una maldición» que lo habría de arrastrar a las violentas oscilaciones del mercado mundial y de la economía capitalista.⁹

En efecto, a partir de 1865 empieza a orientar su exportación de trigo hacia Inglaterra y progresivamente pierde importancia debido a la creciente producción triguera de la región de los Grandes Llanos en Estados Unidos. Ya para 1926 dejaba de ser exportador de trigo, cereal que las metrópolis mismas producían para el consumo propio o del mercado mundial.

Por lo que respecta al salitre chileno, que junto con el guano peruano constituyó el principal fertilizante comercial del mundo, sirvió para desarrollar la explotación extensiva de las nuevas áreas de expansión triguera capitalista: Canadá, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y Argentina sin que, paradójicamente, sirviera para desarrollar la economía chilena, sino antes bien para

⁷ R. PALME DUTT, *India today*, citado por FERNANDO CARMONA en *Dependencia y cambios estructurales*, UNAM, México 1971, p. 87.

⁸ CARLOS MARX, *El Capital*, t. I, p. 287, FCE, México, 1964, p. 287.

⁹ ANDRE GUNDER FRANK, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Editorial Signos, Buenos Aires 1970, pp. 69 y siguientes.

desplazar recursos de lo que había sido una agricultura propia, diversificada e independiente hacia actividades ligadas a la política expansionista de las grandes potencias industriales, cuyo poder de colonización en esos momentos estaba necesariamente ligado a la producción de fertilizantes y de maquinaria agrícola. Posteriormente, al descubrirse un salitre sintético, éste substituiría al chileno a partir de la primera guerra mundial.

El gran contrasentido de toda esta secuela es que, Chile, habiendo sido un importante exportador de trigo y productos pecuarios, hoy dependa de la importación de víveres en alto grado. La evidente insuficiencia de la agricultura chilena para producir alimentos, "dramatizada en el caso de Chile por el paso de la exportación a la importación de comestibles básicos, no se debe tanto a la falta de penetración capitalista o mercantil de un campo supuestamente arcaico o feudal, como a la incorporación de la agricultura en la estructura metrópoli-satélite del sistema capitalista nacional y mundial".¹⁰

Otra de las notables paradojas del subdesarrollo es el nordeste azucarero del Brasil, considerado como una de las típicas zonas de hambre en el mundo, inmejorable ejemplo de desarrollo capitalista que produce subdesarrollo, tanto más dramático cuanto que en él habita un tercio de la población brasileña, que vive en condiciones precarias.

Originalmente zona de bosques tropicales, cuyos suelos y condiciones climatológicas eran propicias para el cultivo de muchos productos alimenticios hoy es, sin embargo, región de sabanas erosionadas carentes de la humedad que en otro tiempo le dieron los bosques, y que en nuestros días se conoce como «polígono de la sequía».

Sacrificada en sus enormes potencialidades por el colonizador portugués en una desenfadada explotación de la caña de azúcar, para mediados del siglo pasado empieza a declinar su importancia al ser desplazada por la producción antillana. Paradójicamente, a la progresiva desvalorización de su producto se vio acompañado de una mayor destrucción del bosque en la búsqueda de nuevos claros que absorbía el latifundio acentuando la erosión, el empobrecimiento de la fauna y la miseria y mala alimentación de la región.

Si en el pasado su auge estuvo ligado a un desarrollo satélite

¹⁰ Véanse al respecto los estudios específicos que sobre Chile y Brasil han realizado ANDRE GUNDE FRANK, op. cit., p. 91 y JOSUÉ DE CASTRO: *Geografía del hambre*, Editorial Solar Hachette, Buenos Aires 1969.

de las metrópolis portuguesa, holandesa e inglesa, semejante desarrollo nunca fue "...ni autogenerado ni autoperpetuado". Hoy día, a la condición física depredada de la región se une la satelización doméstica que hace posible que sus ganancias sean canalizadas a las metrópolis nacionales de Sao Paulo y Río para pagar la industrialización sureña, todo lo cual contribuye a "mantener de manera inevitable la mancha negra del hambre".¹¹

En cuanto a las Antillas, "allí donde se encuentran algunas de las masas de población más devastadas por el hambre y por la desnutrición en todo el Hemisferio Occidental,¹² el caso de Haití destaca por derecho propio en nuestros días. Ligada sucesivamente a Francia y posteriormente a Estados Unidos desde 1915, le fue impuesta la producción de café y posteriormente la de algodón y sisal. El resultado: siempre monocultivo descapitalizante en esta sociedad en la que "...antes de 10 años la muerte por hambre amenazará al grueso de la población que para entonces alcanzará 8 millones de habitantes: *la sociedad en regresión se abre hacia el hambre*".¹³

Por lo que hace a México, si tan sólo prestamos atención a la situación que prevalece en el sector agrícola, obtendremos un panorama, si bien esquemático e incompleto, por lo menos revelador de la situación en que vive una parte importante de la población.

Más de un tercio de la población económicamente activa se localiza en el sector primario. Sabemos, además, que del ingreso que se genera en este sector, un 91.77 por ciento de los productores percibe un 16.42 por ciento del mismo, en tanto que el 8.23 por ciento restante se queda con el 83.58 por ciento.¹⁴ De esta situación tendremos que inferir que en el campo mexicano existe una muy elevada concentración de la tierra, como es lógico suponer, en los cultivos más prósperos. En efecto, el neolatifundismo "...es un fenómeno caracte-

¹¹ JOSUÉ DE CASTRO, *Op cit.*, p. 231.

¹² JOSUÉ DE CASTRO, *Geopolítica del hambre*, Editorial Solar Hachette, Buenos Aires 1970, p. 157.

En su obra, escrita en 1951, todavía el autor se refiere al caso de Cuba "como el más característico de la deficiencia alimentaria en la que se encontraba más de un tercio de la población, sin poder adquisitivo para obtener un régimen adecuado", datos que nos permiten juzgar hoy la formidable superación económica y social lograda por el socialismo cubano.

¹³ GÉRARD PIERRE CHARLES: "Haití: hambre o revolución", en *PROBLEMAS DEL DESARROLLO*, No. 7, abril-junio 1971, pp. 25-46 (el subrayado es nuestro).

¹⁴ FERNANDO CARMONA, *México riqueza y miseria*, Editorial Nuestro Tiempo, México 1974 (séptima edición), p. 150.

rístico del campo mexicano, asociado a la producción de cultivos comerciales, principalmente los de exportación, aunque también alcanza a los de consumo interno que tienen un precio o un subsidio atractivo¹⁵.

Poca duda nos queda, pues, que el sector exportador de la agricultura, cada vez más dependiente de las oscilaciones y las bajas que las metrópolis importadoras puedan imponerle en el mercado mundial, intentará resarcirse de sus pérdidas a expensas de los satélites internos, lo que va a explicar el continuo avance de la agricultura «próspera» a expensas de los pequeños y medianos propietarios del campo, con el consiguiente reforzamiento de la explotación y concentración de la riqueza.

Dada esta situación no extraña pues encontrar en el país diferentes matices e intensidades del hambre, de la que participan en mayor o menor grado casi tres cuartas partes de la población total —según estimaciones del Instituto Nacional de Nutrición— que comen de manera inadecuada, de los cuales 14 millones, cuya alimentación básica es la dieta indígena, comen definitivamente mal o padecen hambre.

Siendo importante la desnutrición en el país, lo que muestra nuestro panorama epidemiológico es que, en efecto, grandes grupos de población son tributarios de la patología de la pobreza: enfermedades infecciosas y desnutrición, padecimientos estrechamente vinculados a la mortalidad infantil.¹⁶

Por ello, las zonas con más alta mortalidad infantil son las que, al mismo tiempo, tienen más serios problemas de nutrición: zonas sur y sureste del país, entre las que estarían las áreas henequeneras y maicera de Yucatán, zona central de Chiapas, todo el estado de Oaxaca, excepción hecha de la capital y del Istmo, y parte de Guerrero. En segundo término, estaría la zona central, siendo menor el problema en las costas y en el norte.¹⁷

¹⁵ ARTURO WARMAN, *Los campesinos, clase predilecta del régimen*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1972, p. 62.

¹⁶ Frente al fenómeno universal de descenso de las tasas de mortalidad general, debido fundamentalmente a factores de tipo farmacéutico o del orden curativo —que no implican necesariamente una elevación del nivel de vida— la mortalidad infantil y preescolar en cambio sí reflejan el bienestar de la población, especialmente el aspecto nutritivo, sanitario, educativo, etcétera. Para 1970, nuestra tasa de mortalidad general fue de 9.7 por mil, comparable a la de muchos países desarrollados. En cambio, la de mortalidad infantil: 69 por mil para el mismo año, es dos y hasta tres veces superior a la de los países altamente desarrollados.

¹⁷ BALAM, CHÁVEZ Y FAJARDO. "Las zonas del país con mayores proble-

Si hoy día las mejores tierras de África, Sur y Sureste de Asia y América Latina están dedicadas al cultivo de plantación en detrimento de su producción alimentaria, lo sorprendente de este hecho es el profundo contraste que exhiben entre sus grandes potencialidades y su extrema pobreza en recursos alimenticios básicos. Empero, esta política agrícola, ligada estrechamente a los intereses de la metrópoli imperialista explotadora, apoyada a su vez en un colonialismo interno al servicio de sus propios intereses, constituye la gran conspiración del hambre que se cierne en nuestra época sobre grandes masas del planeta.¹⁸

La política mundial de subsistencias

La posición de los países subdesarrollados en el comercio mundial es cada día más vulnerable: en tanto que abastecedores de materias primas y productos de la agricultura tropical y complementariamente deficitarios en la producción de alimentos, deben actuar frente a la política proteccionista —vale decir discriminatoria— que las grandes potencias ejercen a través de cuotas restrictivas, altas tarifas aduaneras, etcétera.¹⁹

Una de las consecuencias más nefastas de esta política es el con-

mas nutricionales". *Revista mexicana de sociología*, UNAM., México 1967, volumen 29, p. 69.

¹⁸ Cifras oficiales del Banco Mundial nos revelan que "... mil millones de los habitantes de los países en vías de desarrollo sufren hambre o mala nutrición ..."; que "... entre el 20 y el 25 por ciento de los niños de los países en vías de desarrollo fallecen antes de cumplir los cinco años", y millones de los que sobreviven están condenados a una muerte prematura desde su nacimiento, pues tienen una esperanza de vida 20 años menor que la de los habitantes de los países ricos. *El Demográfico*, Population Reference Bureau, Bogotá 1973, p. 2.

¹⁹ Para no citar más que los ejemplos más difundidos, recordaremos aquí la llamada Ley Americana del Azúcar por la que los EUA cada dos años establece la cuota de importación, con lo que reparte fortuna y desgracia sin consultar a los países proveedores. A esta decisión unilateral se añadió la Enmienda Hickenlooper para quitar la cuota de importación de azúcar a los países que expropiasen bienes de ciudadanos norteamericanos sin remuneración satisfactoria para el expropiado. A mayor abundamiento, la nueva ley de Comercio Exterior de los EUA (dic. 30, 1974), reserva al Presidente el derecho a definir los que deban ser «artículos elegibles»; los «países beneficiarios» de dichas preferencias comerciales; determinar la fijación de impuestos de importación o cualquiera otra restricción cuantitativa, así como imponer limitaciones a aquellos países que "formen parte de cualquier acuerdo" que pudiera "elevar los precios de sus productos a un nivel irrazonable".

tinuo descenso de precios de los productos provenientes de los países subdesarrollados, so pena de tener que aumentar los rendimientos o incrementar las áreas de «cultivos comerciales» en detrimento de la producción de alimentos básicos ya que, cuando frente a la agricultura de exportación la de subsistencia es relativamente menos rentable, el capitalista del campo siempre optará por realizar el mejor negocio posible puesto que, en fin de cuentas, «produce para el mercado» y no para satisfacer las necesidades de alimento de la población.²⁰

Dada esta especialización y la posición de por sí tan desfavorable de los países subdesarrollados, resulta no menos perjudicial la política de subsistencias de los Estados Unidos en los últimos tiempos, en la que destacan con particular nitidez dos elementos claves para explicar la crisis alimentaria de estos momentos: la aplicación de medidas especulativas en el marco de productos alimenticios básicos a través de la regulación de su política agrícola y, de manera complementaria, el manejo estratégico del programa de ayuda agropecuaria, típico instrumento de presión política y penetración financiera.

Por lo que respecta a la política agrícola norteamericana, como lo expresa uno de sus expertos: "...durante los últimos doce años más o menos, la séptima parte de las tierras cultivables en los Estados Unidos, o sean unos 50 de un total de 350 millones de acres, han permanecido ociosas" [debido a que] la necesidad de disminuir las reservas de grano y de recurrir a la reserva de las tierras inexploradas, se ha presentado con creciente frecuencia".²¹ La finalidad es clara: mantener los precios a niveles «convenientes», es decir, que garanticen la máxima ganancia posible.

Por lo que respecta a la ayuda económica, llamada a compensar el déficit comercial externo de los países subdesarrollados, en la práctica es un instrumento de presión para condicionar la utilización de los empréstitos en la adquisición de mercancías y ser-

²⁰ Las dificultades actuales de la agricultura mexicana en los últimos cuatro años podrían resumirse en los siguientes términos: "...tanto por lo que se refiere a la superficie cosechada como al volumen de la producción y el valor de la misma, los productos que han experimentado los más importantes decrecimientos son aquéllos que tienden a proveer de alimentos a la población, en tanto que los que han crecido son los que se dirigen en buena parte al comercio exterior o hacia ramas industriales del país". IGNACIO HERNÁNDEZ: "Crisis agrícola y escasez", en PROBLEMAS DEL DESARROLLO, No. 20, noviembre-enero 1974, p. 33.

²¹ LESTER R. BROWN, *Población y prosperidad*, Boletín de población, PRB, volumen IV No. 4, Bogotá 1973, p. 20.

vicios técnicos de los monopolios norteamericanos cuyo precio de costo es invariablemente más caro que en el mercado mundial. La efectividad de este recurso es inestimable, puesto que «ayudando» a otros se asegura altos dividendos así como las bases de penetración financiera, política y cultural.

El caso de la «ayuda» agropecuaria, falsa cruzada contra el hambre, da paso al control tecnológico y financiero de la empresa norteamericana en la agricultura comercial de los países destinatarios, a la que, después de abatir con precios interacionalmente disminuidos se canaliza asistencia técnica, créditos y maquinaria, con el consiguiente beneplácito del monopolio extranjero en primer término, el de los grandes terratenientes y empresarios agrícolas nacionales así como de los gobiernos, interesados en desarrollar los cultivos que proporcionarán divisas al país e ingresos a la burguesía, en la que en primera y última instancia sustenta su existencia política.²²

Este impulso que recibe el sector agrícola exportador proveniente del exterior es, sin embargo, visto con la mayor naturalidad por los gobiernos nacionales en el paroxismo de la demagogia desarrollista del "mayor ingreso de divisas" y "aumentos del producto interno". Quizá este orden de cosas nos ayudará a explicar, aunque no a entender por qué durante 11 meses de 1973, Etiopía realizó fuertes exportaciones de alimentos: granos, frijol, leche, justamente en los momentos en que 100 000 gentes morían de inanición en las provincias norteañas de Wollo y Tigre, esta última ¡también exportadora de grano!²³

No menos grotesco parece haber sido el caso de India que, con un incremento del 50 por ciento en el valor de sus exportaciones durante 1970-73, y con una reserva de trigo "que no tiene paralelo en ningún otro país ni en ningún otro momento en la historia"²⁴ —nos dicen los especialistas de la revolución verde— pudo sin embargo convertirse en una "pacífica potencia nuclear",²⁵ justamente pocas sema-

²² EMILIO LEYVA, "Burguesía agrícola y dependencia", Varios autores, en *La burguesía mexicana: 4 ensayos*, Editorial Nuestro Tiempo, México 1973, pp. 101-139.

²³ *The Economist*, 19-25 enero 1974, pp. 44.

²⁴ LESTER R. BROWN, *Ibid.* p. 11. A este respecto, el autor nos informa que la India logró acumular, de 1965 a 1972, 27 millones de toneladas de las cuales, para fines de 72 sólo había consumido dos millones, utilizados como ayuda alimenticia para los refugiados bengalíes y después para Bangladesh.

²⁵ Esta es la connotación que los científicos hindúes dieron a su experimento nuclear, basados en los informes soviéticos que "a posteriori" recibie-

nas antes de que empezara a faltar el grano en 5 provincias en las que a causa del perjuicio que sufrieran las cosechas de arroz y de yute debido a las inundaciones, los campesinos sin tierra de la región, privados de su trabajo, fueron las víctimas del macabro espectáculo de muerte por inanición en tanto que los stocks de grano se vendían a muy alto precio y se acrecentaba el acaparamiento.

Por lo que hace a la «ayuda» material en productos alimenticios, puesta en vigor por Estados Unidos en 1954 con el nombre Alimentos para la Paz, durante muchos tiempo se ha estado librando de sus *sobrantes* agropecuarios, exportándolos convenientemente a los países subdesarrollados bajo la forma de «dumping».²⁶ A partir de 1967 se introducen en este programa algunos cambios que permiten no solamente la exportación de *sobrantes*, sino de cualquier mercancía agropecuaria. Tal filantropía sería difícil de entender a no ser porque, actualmente, el grueso de esta ayuda se canaliza a Vietnam y Camboya, utilizándose cada vez más como instrumento de la guerra fría.

Ahora bien, las dificultades alimentarias por las que están atravesando en estos momentos muchos países, devastados por la hambruna, es un hecho que los «especialistas» nos presentan simplistamente como un *desplome agrícola* de carácter extraordinario, que acontece «por primera vez en la historia de la posguerra» debido nada menos que a la sequía... que dicho sea de paso, no ha tocado a los principales productores agrícolas de alimentos: Estados Unidos, Canadá, Australia y Argentina; y aunque sí afectó a los países del Sahel, lo paradójico del caso es que dichos países dependen casi exclusivamente de su exportación de productos agrícolas industriales y minerales,²⁷ cuyo volumen y valor aumentó durante el periodo 70-73, excepción hecha de Malí y Chad, que dependen del algodón.

A no dudar, la gran inflación que están sufriendo los países subdesarrollados, aunada a la gran especulación provocada en el mercado de granos por los grandes productores ha ocasionado ya

ron, sobre la posible obtención de aceite y gas y la probable creación de lagos artificiales a partir de las explosiones subterráneas. *Manchester Guardian*, Londres, Diciembre 28, 1974.

²⁶ Venta a un precio menor que el de costo. En el caso de los «alimentos para la paz», la diferencia corre a cargo del gobierno de Estados Unidos, quien de este modo subsidia a sus agricultores. En cambio, vende a crédito en dólares, con el consiguiente aumento en la dependencia financiera, al mismo tiempo nivela el déficit de su balanza, y ante la opinión mundial disfraza el negocio con la fachada de «filantrópica ayuda».

²⁷ *International Financial Statistics*. Vol. xxvii, FMI, Washington, 1974.

una verdadera hemorragia descapitalizante de divisas. Han debido pagar sus compras a precios dos y tres veces superiores, pero también la dramática concentración del ingreso al interior de estos países ha provocado una aguda mortalidad *selectiva* entre las poblaciones nómadas del desierto en el Sahel y entre los campesinos sin tierra en la India.

No obstante, es de esperarse que el problema continúe agravándose ya que de esta manera se descarga la crisis norteamericana sobre la economía mundial —especialmente sobre los países económicamente más débiles— lo cual vendría a demostrar, una vez más, que el hambre en nuestros días no obedece a un fenómeno natural, sino que es una consecuencia obligada de la estructura económica y social existente.

Al respecto, es sintomático que, siendo la inflación actualmente un fenómeno universal, es mayor en los países subdesarrollados donde oscila desde el 20 hasta el 50 por ciento, excepción hecha de Chile, Uruguay y Argentina, donde es superior aún. En cambio, la inflación más alta de los países industrializados la tiene Japón, con un 19 por ciento,²⁸ lo que a simple vista significa un deterioro más rápido del nivel de vida en los países subdesarrollados, pero también que la crisis corre a cargo de éstos, con la consiguiente secuela de miseria, enfermedad y hambre.

La «Revolución verde»

Respecto a la «revolución verde»²⁹ —quizá la mayor innovación tecnológica agrícola lograda hasta hoy—, lógico habría sido suponer

²⁸ *The Economist*, Londres, marzo 9, 1974.

²⁹ Inicialmente, el programa de semillas mejoradas se introduce en México en 1944 con el auspicio de la Fundación Rockefeller, habiendo logrado una variedad de avena enana de alto rendimiento. Posteriormente, la experimentación se orientó al trigo y al arroz, habiendo obtenido duplicación y hasta triplicación de los rendimientos en algunos países del Sur y Sureste de Asia, proyectos que en la gran mayoría de los casos no se continuó debido, entre otras causas, a falta de apoyo gubernamental. Véase al respecto: LESTER R. BROWN, *Seeds of Change*, N.Y., Praeger, 1970. Asimismo, *The green revolution: an economic analysis*, UNRISD, Ginebra 1972.

Los casos en los que por su espectacularidad destacó especialmente la revolución verde fueron: Filipinas que a fines de los años 60 había llegado a ser autosuficiente en arroz —liquidando así medio siglo de dependencia de arroz importado—; Pakistán, que empezó a exportar trigo en los últimos años (tan solo su producción en 1971 fue un 76 por ciento superior al promedio entre 1961 y 1965) y la India, que obtuvo cosechas sin precedente entre 1965-1972.

hace algunos años, que iniciaba una era de abundancia para los países subdesarrollados. Sin embargo, lejos de resolver los problemas alimenticios se convirtió en fuente de contradicciones insuperables: mayor enriquecimiento de los grupos con poderío económico y técnico y acrecentamiento de las dificultades en los sectores más pobres. Sabido es que las ventajas de esta innovación sólo pueden ser aprovechadas en condiciones óptimas, que en el subdesarrollo están asignadas a los cultivos de exportación. Difícilmente el agricultor poseedor de mínimas parcelas, carente de crédito y de riego, podría aprovechar sus ventajas.

A mayor abundamiento, si la revolución verde al duplicar y hasta triplicar los rendimientos puede conducir a una baja de precios, con la consiguiente disminución relativa del comercio de granos, lógicamente tendrá que ser manejada en forma tal que apunte el orden de una economía de mercado, por lo cual en esencia ha tenido que ser —paradójica y contradictoriamente— cancelada en la producción de alimentos de aquéllos países que más lo necesitan, a fin de *conservar los precios*. Correlativamente, las grandes potencias, al adoptar una nueva estrategia agrícola, se ven impedidas a reforzar su posición como exportadores de fertilizantes, insumo indispensable en alto grado en la llamada «revolución verde», destinado a los cultivos que más les interesa desarrollar.

En atención al país que fuera campo de experimentación de la revolución verde, habría que mencionar, por lo que respecta a nuestro país, que si la fantástica producción de fertilizante que hemos alcanzado ha hecho el milagro de disminuir nuestra importación, en cambio hemos debido aumentar la compra de equipo para la producción del mismo. O sea, que el orden de los factores no altera la dependencia en este caso.

En cuanto a la producción de cereales, la cosecha promedio de trigo subió de 770 kilos por hectárea en 1950, a 3 200 en 1970; la producción de maíz aumentó más del 250 por ciento. Sin embargo, estos aumentos espectaculares, atribuidos en un 73 por ciento a los predios de más de 5 hectáreas —que representan un 12 por ciento del total— provocaron tan sólo un aumento del 8 por ciento en el empleo de esos predios. En cambio, las parcelas de menos de 5 hectáreas —que son la minoría del campo mexicano— no solamente obtuvieron una proporción menor del ingreso agrícola, sino que absorbieron un 40 por ciento adicional a la fuerza laboral que ya empleaban.³⁰

³⁰ *Boletín de población, PRB.*, Colombia, volumen III, No. 2, 1972.

Es decir, aumentó el subempleo y la depauperación campesina en términos absolutos y relativos.

Más bien lo que viene a poner al descubierto la revolución verde es que una mejor tecnología sin un cambio correlativo laboral en el campo, está destinada a fortalecer los intereses de la burguesía agrícola y a incrementar la desigualdad económica y social de la población rural en los países subdesarrollados, en los que el subempleo del campo sería otro aspecto del mismo proceso.

Otros adelantos tecnológicos se presentan hoy en día en la rama de alimentos. De igual modo que sucedió con la revolución verde, se piensa que podrían ampliar la provisión mundial de abastecimientos y constituirse en claves de una mejor nutrición:

Elaboración de proteínas vegetales, principalmente en el campo de los substitutos de la carne, a base de soya; producción proteica a partir de microorganismos: fermentos, bacterias y hongos, que se desarrollan de manera satisfactoria en diversos medios de cultivo normalmente considerados como desperdicios (olotes de maíz, residuos de remolacha, pulpa de cítricos, residuos de aceite; pulpa de papel, etcétera), una de cuyas ventajas es la rápida reproducción a muy corto plazo, y cuyo contenido proteico parece ser de la más alta calidad.

Por lo que respecta a las algas —consideradas también dentro de los microorganismos— tal parece que ya se han efectuado las innovaciones tecnológicas más importantes para su utilización, y que otros sectores promisorios de experimentación son los concentrados de hojas de plantas; elementos nutritivos sintéticos, etcétera. En cuanto a la acuicultura —producción controlada de peces— es ya una realidad con la que se han conseguido, en circunstancias ideales, rendimientos hasta de 5 toneladas por acre.³¹

Por lo que sabemos, actualmente importantes y poderosas empresas productoras de alimentos y de petróleo se aprestan ya a desarrollar el uso comercial de los microorganismos.³² Por otra parte, es sintomático que Estados Unidos produzca hoy las tres cuartas partes de la cosecha mundial de soya, y que abastezca más del 80 por ciento de la importación mundial de este producto.

Es innegable que día a día la técnica introduce alternativas más eficaces en todos los campos, pero también es cierto que existe el riesgo creciente de que ésta se convierta no solamente en medio

³¹ ALAN BERG. *The nutrition factor*, Brookings Institution, Washington, DC, 1973.

³² American Oil, Bethlehem, British Petroleum, Imperial Chemical Industries, Fermentation Design, etcétera. GENE BYLINSKI. *Fortune*, mayo 1973.

de control social sino de que, en palabras de John D. Bernal, "ciencia y tecnología se conviertan en apéndices de la guerra fría", maniobra en la que no tendría por qué quedarse atrás la tecnología de alimentos y sus productos, como lo prueba ya la actual crisis.

Lo que hay que tener presente en estos momentos es que, si bien hasta hoy las dificultades para obtener alimentos han sido vencidas exitosamente —echando una vez más por tierra la *ley de los rendimientos decrecientes* en la agricultura— el potencial alimenticio de un futuro próximo se nos presenta ilimitado lo cual, no obstante, seguirá planteando dificultades crecientes para obtener alimentos no por falta de ellos, sino de dinero para comprarlos, como podría explicarlo el hecho de que actualmente en América Central se produzca más carne que nunca antes, que sin embargo no llega al estómago de los latinoamericanos, sino a los vendedores de hamburguesas en Estados Unidos.³³ O bien, volviendo al caso de India, donde no ha mermado la reserva de alimentos, sino que los precios están a un nivel que el hambre no puede pagar.³⁴

Sin embargo, otro panorama muy diferente es el que se presenta hoy en vastas regiones del planeta en las que se instauró el socialismo, donde prácticamente se ha logrado, en conjunto, la autosuficiencia alimentaria y conjurado definitivamente el hambre. Bástenos recordar que, al triunfo de la revolución socialista, la URSS era un enorme país hambriento y devastado; que en la China anterior a la liberación millones de gentes literalmente morían de hambre y que, en vísperas de la segunda guerra mundial, en los países del fértil cinturón del *chernozem*, tradicional granero que

³³ "Un aumento del 75 por ciento en la producción de carne en Nicaragua se vio acompañado de un aumento de solo el 3 por ciento en el consumo promedio; un aumento del 40 por ciento en Guatemala, de un descenso del 6 por ciento en el consumo promedio; y un aumento del 92 por ciento en Costa Rica por un descenso del 26 por ciento en el consumo per cápita" ALAN BERG, *Nutrición, desarrollo y crecimiento de la población*, PBR, Bogotá 1973, p. 25.

³⁴ En el caso actual, el hambre en Bengala Occidental y otros estados del norte de la India poco han tenido que ver con los erráticos monzones del verano, o con el desastre de las inundaciones en Gujarat o en Cooch Behar (Bengala Occid.), que no afectaron el volumen de abastecimientos. Sin embargo, la cantidad que se destinó al mercado, en una maniobra especulativa de los grandes terratenientes, elevó verticalmente el precio del grano, produciéndose un desastre sin precedentes que ya el gobierno había tratado de prever en 1973 cuando intentó, infructuosamente, de nacionalizar la distribución del grano. *The Economist*. Londres, volumen 253, no. 6844, octubre 26, 1974, pp. 35-36.

abastecía a la Europa Occidental, las condiciones de la alimentación eran precarias y el hambre asumía diferentes grados de intensidad en la población. Tan sólo en Rumanía, gran depósito trigoero, la pelagra nunca desapareció; en Hungría y Polonia, focos de supervivencia feudal en el siglo xx, el raquitismo y las xerofthalmías eran endémicas. Su alimento básico eran las papas, centeno, remolacha, col y rara vez consumían carne. Casi nadie disponía de medios para consumir leche, huevos, aves, manteca, legumbres frescas y frutas.³⁵

Al término de la segunda guerra mundial, devastadas y con el hambre más grande de toda su historia, estas naciones emprendieron la reconstrucción de su economía bajo las grandes transformaciones económicas que sólo el socialismo podía lograr, liquidando sus reminiscencias de feudalismo agrario. Hoy la utilización de sus recursos descansa sobre una planificación racional de su economía, sobre una más justa distribución de la riqueza que asegura el bienestar material de la población.³⁶ Es innegable, sin embargo, que a lo largo de su trayectoria socialista estos países han debido enfrentar problemas de escasez en el consumo de ciertos artículos, debida a sus propias limitaciones, tanto como al bloqueo económico impuesto por los países capitalistas dominantes, lo cual no invalida el hecho palpable de la erradicación del hambre y de una vigorosa producción industrial que anteriormente estaba muy a la zaga.

Por lo que respecta a China —anteriormente país de las hambrunas crónicas milenarias, e incapaz de resolver el problema alimentario de su enorme población— es hoy caso espectacular de progreso acelerado a partir de la agricultura. Tan sólo a 25 años de instaurar el socialismo ha logrado, después de la modernización de su agricultura (1961-1972) sentar las bases industriales para la fabricación de maquinaria y la producción de fertilizantes. Sin embargo, lo verdaderamente significativo de su supresión alimentaria consiste en la obtención de semillas mejoradas aplicadas en regiones consideradas como de "alto y estable" rendimiento, "tan sólo com-

³⁵ JOSUÉ DE CASTRO, *Geopolítica...* p. 301-321.

³⁶ Los países socialistas de Europa, que en conjunto representan el 10 por ciento de la población mundial, actualmente producen más de 1/3 de la producción industrial mundial y el 20 por ciento de la producción de cereales y leguminosas, lo que significa una producción de grano per cápita dos veces mayor que el nivel medio mundial. La producción agropecuaria ha duplicado, en tanto que en los países capitalistas aumentó en poco más del 50 por ciento P. MARKOV. *El problema de la subsistencia*. Editorial Progreso, Moscú 1974, p. 158.

parable con aquellas zonas de mayor productividad en el mundo".³⁷ Aunque su consumo de grano per cápita ha permanecido constante, en cambio ha logrado diversificar la agricultura y aumentar el consumo de productos vegetales, fibras y productos agropecuarios.

En la Cuba socialista de hoy, ejemplo de impulso transformador en América Latina, las prioridades alimenticias y educativas de la población son objeto de la mayor atención. Cuenta con un sector estatal agropecuario y para el quinquenio 1971-80 está planteado el aumento de suministros en hortalizas, huevos, pescado fresco y todo género de conservas; pero si nos quedara duda del mejoramiento logrado en la alimentación y la salud, su índice de mortalidad infantil, fiel reflejo de las condiciones alimentarias, higiénicas y educativas, fue de 27.4 por millar para 1973,³⁸ tan sólo comparable al de Austria, Bélgica y Bulgaria.

Alimentos y población

Ante las perspectivas crecientes de hambre y subalimentación en vastas regiones del planeta, vuelve a tomar actualidad el viejo dilema entre alimentos y población, no obstante el descrédito hoy secular de la ley de rendimientos decrecientes en la agricultura.

Para situar el problema por lo que se refiere a la población, casi no es necesario decir que asistimos a la etapa de más elevado crecimiento demográfico mundial, aunque éste dista mucho de ser uniforme. Asimismo, habrá que considerar que la población —en términos globales— está aumentando con mayor rapidez que la producción agrícola a pesar del acelerado progreso de la revolución científico-técnica aplicada a la producción de alimentos.

Con estas dos premisas básicas del dilema entre alimentos y población, que muchos especialistas plantean como elementos de juicio *necesarios* para recomendar la reducción del crecimiento demográfico; creemos, por el contrario, que sería un error tratar de establecer una relación causal entre el hambre creciente en el mundo —tanto más con la actual crisis alimentaria— y el crecimiento de la población.

Esta posición implica que hagamos algunas consideraciones sobre las tendencias divergentes que expresan las dos variables del problema.

³⁷ BEN STAVIS. "China's green revolution", *Monthly Review*, octubre. 1974.

³⁸ CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ, "Cuba, estrategia de desarrollo", *PROBLEMAS DEL DESARROLLO*, agosto-octubre 1973, p. 153.

Por lo que respecta a la población, de cuyo acelerado crecimiento anual son responsables los países subdesarrollados en un 85 por ciento, este fenómeno resulta, a nuestro juicio, una consecuencia natural de la fase expansionista del capitalismo monopolista, que habría de requerir no solamente mayores mercados sino gran reserva de mano de obra en sus áreas de abastecimiento de materias primas.

Al respecto, es pertinente hacer un poco de historia reciente y recordar que, desde 1750 hasta la Primera Guerra Mundial aproximadamente, los pueblos tecnológicamente adelantados, de origen europeo, fueron los de crecimiento demográfico más rápido, en tanto que la población de las partes menos desarrolladas del globo iba a la zaga. Terminada la Primera Guerra Mundial y quizá un poco después, se produce una inversión de esta tendencia demográfica y toca a los países subdesarrollados acelerar su crecimiento demográfico, aproximadamente un 50 por ciento más rápido que en los países industriales.³⁹

En efecto, al desplazarse los monopolios hacia las *nuevas áreas*, en especial el monopolio químico-farmacéutico, van a provocar una baja en las tasas de mortalidad general debido, fundamentalmente, al control de las enfermedades infecciosas y epidémicas en los países que aumenta la esperanza de vida al nacer, aunque no haya significado ni signifique hoy día una *mejoría* en los niveles de vida de la población de estos países. Entretanto, no se han dado las condiciones para que bajen sus tasas de natalidad, con el consiguiente aumento demográfico a escala sin precedente.

Por lo que respecta a la agricultura, como ya señalábamos en líneas anteriores, la especialización que prevalece actualmente en los países subdesarrollados les ha sido impuesta desde afuera por los intereses muy particulares de los grandes centros rectores de la economía mundial de tal manera que, si los países del Tercer Mundo son países de agricultura *comercial* próspera, ha sido al precio de ser deficitarios en producción de alimentos, los cuales se cultivan prioritariamente en los países capitalistas desarrollados. Estos a su vez, a fin de mantener los precios, cada vez restringen más sus áreas de cultivo, en tanto que en los subdesarrollados hay bajos rendimientos por hectárea, al tiempo que tienden a aumentar las áreas de cultivo.

Es así que en el meollo de estas agudas contradicciones que

³⁹ GLENN T. TREWARTHA. *Geografía de la población*. Editorial Marymar, Buenos Aires 1973, p. 85.

plantea la crisis general del capitalismo destacan los logros de la ciencia y la técnica orientados por el fin lucrativo y no de las necesidades de la población. De esta manera, frente a la alternativa de utilizar la energía nuclear para mejorar el nivel de vida, se ha optado por utilizarla tan sólo para acelerar la tasa de mortalidad; y frente a la utilización de una mejor tecnología agrícola, que podría abolir el hambre definitivamente, *desciende* la producción de alimentos en los países que más los necesitan.

Es solamente en el marco de estas consideraciones como podemos hablar de un rendimiento agrícola menos que proporcional al crecimiento de la población, lo cual nos lleva a desplazar el centro de gravedad del binomio alimentos-población hacia las causas de origen social que el propio capitalismo ha engendrado y que, en el caso particular que nos ocupa, se expresa en la contradicción entre la producción agrícola y el hambre creciente, cuyo saldo trágico es esta última crisis alimentaria, inducida escandalosamente por los mecanismos de la máxima obtención de ganancia a nivel mundial.

RÉSUMÉ: Exposé sur les causes seculaires de la faim et sur les faits de la plus récente crise alimentaire provoquée par l'especulation au marché de grains. Remarques sur les mécanismes de la politique mondiale de ressources alimentaires suivie par les grandes puissances capitalistes à laquelle on doit en bonne mesure la faim actuelle.

SUMMARY: About the origin of secular starvation and the recent food crisis resulted from speculation in grain markets. Some remarks on the world-wide food policies which are followed by the capitalist mighties and are causing in a large extend the present hunger.